

Arriba

Núm. 26

Madrid, 2 de enero de 1936

Año II

Año Nuevo. Felicidades. Y que nuestros lectores vivan tantos años hacia adelante como las cosas que vemos nos hacen vivir hacia atrás.

Ante las sombras de 1936

Hacia un frente de hormigas

Si se quiere, a la corta o a la larga, dar una completa victoria al marxismo, hasta presentar contra él un frente de batalla que sea un sindicato de intereses. Eso equivale a dar la razón a la interpretación materialista de Marx, a crear un materialismo de clase frente a otro y a plantear la lucha en el terreno que más conviene a la masa proletaria. Planteadas la lucha así, como mero conflicto de intereses, el marxismo gana a la postre la campaña aun perdiendo batallas electorales.

Lo que diferencia contra el socialismo la posición de la Falange, de la posición corriente burguesa es lo siguiente: el burgués obtuso está contra el socialismo porque es un partido obrero; la Falange está contra el socialismo por ser un partido que niega la espiritualidad universal y la unidad de destino de la Patria.

El burgués obtuso está contra el socialismo porque ataca a su bolsa y a su estómago; nosotros porque ataca a nuestras ideas y sentimientos, a nuestra mente y a nuestro corazón. Nosotros no podemos defender una comodidad porque nos hemos puesto a vivir incómodamente; ni podemos ir a evitar un riesgo porque hemos ido a buscar precisamente el riesgo. Lo que defendemos es una civilización y una historia.

La lucha no se plantea bien en 1936, para la Falange. El tono moral de la unión de derechas es todavía mucho más bajo que en 1933 y ya lo era entonces bastante. Pero, en 1933, muchas fibras ingenuas y nobles del país se sintieron heridas en su conciencia religiosa y en su conciencia de unidad de la Patria y dieron su clamor. Aunque este clamor luego se viese, por todas partes, burlado y puesto, por todas partes, al servicio de subalternos intereses y mediocres programas, dió ímpetu y razones a la lucha y rodeó de auténtico calor las arengas ramplonas. Hubo algo que, desde lo subconsciente nacional, quiso dar alas a la victoria. Pero la victoria—como dijimos aquí al día siguiente de las elecciones—fue enjaulada sin alas y los dos años de bienio estúpido dan razón suficiente a nuestras previsiones.

Ahora son muchos los que quieren organizar un frente de hormiguitas hacendosas contra el alacrán socialista. Y la primera condición para que las cosas de la hormiguita vayan bien es que no críe alas, porque ya lo dice el refrán: "cuando va a morir cría alas la hormiga".

Los hombres cuando sólo piensan en sus haciendas se vuelven hormigas y hacen esos programas bien pensantes y defensivos o de "cabezas sentadas" y "hombres de orden" que jamás, en ninguna ocasión de la historia, han llevado a nadie a ninguna parte.

La recta misión del político no consiste sino en hacer que estas hormigas se agiganten y aligeren hasta cambiar su especie espiritual. Pero en España suele verse todo lo contrario. Cuando el pueblo quiere salir de su resignada pequeñez, los políticos le incitan a que limite sus aspiraciones, a que tenga programas mínimos y minúsculos que lo va haciendo todo cada vez más pequeño, siempre más pequeño.

Cuentan las fábulas homéricas, que había en Tesalia un pueblo de hormigas, que vivía sobre una encina de la Edad de Oro, sobre el más tradicional y noble de los árboles. Y Eaco, hijo de Júpiter y Europa, rogó al dios su padre, después de una terrible peste, que convirtiera al pueblo-hormiga, al pueblo-nirmex (que en griego quiere decir hormiga) en "mirmidon", en pueblo de hombres, de guerreros, de atletas. Y éstos se batieron con Aquiles en la guerra de Troya. No hay otra política sino esta que consiste en elevar y potenciar incesantemente el rango moral, histórico y heroico de los pueblos. Esto de hacerles defender, tras de la peste, sobre la carcomida encina tradicional, que desmoronan sus bajos intereses y condición de pobres hormigas humanas es aniquilarlos juntos al árbol de su historia. Todavía en una vieja ciudad española, en Coria, la ceñida de murallas romanas, hay una votiva inscripción al semidiós Eaco, que reclama hoy, más que nunca, por vernos convertidos de hormigas en hombres, de hormiguero clasificado por fichero, en ciudadanía ordenada en frente de combate.

La Falange quiere defender esa encina tradicional, en todo su incremento armonioso de unidad de destino, con una revolución actual, viva, moderna, justiciera.

Se quiere crear algo en España miserablemente pequeño y defensivo que no es la tradición nacional ni la revolución nacional, que está contra ambas cosas, que quiere sofocarlas a las dos en un bajo, neutro y extenso consorcio de intereses. Si ese criterio va a prevalecer, a despecho de España, la Falange no podrá ir jamás en el frente de hormigas.

La crisis número siete

Con las Cortes cerradas, con los ministros elegidos en la más amigable componenda, con decreto de disolución y con todo, no ha sido posible evitar la séptima crisis del año 1935. Quedan anotados sus rasgos para conocimiento de lectores futuros: a mediados de mes se formó un Gobierno presidido por el señor Portela Valladares. En este Gobierno entraban varios respetables señores amigos suyos y los representantes de tres partidos de los que durante los dos gloriosos años 1934 y 1935 han regido los destinos de España; se alude al partido radical (cuya presencia en el Gobierno era, sin embargo, dudosa, porque no se sabía si los ministros que fueron radicales continuaban siendo, el partido liberal demócrata (vulgo melquiadista, lo cual no se puede negar que es un bello nombre) y el partido agrario (compuesto por aquellas personas más tenazmente opuestas a que se intentase arreglar la cuestión agraria). Estas tres agrupaciones políticas, durante dos años entendidas con la C. E. D. A., la dejaron en la estacada a última hora y aceptaron las dulzuras del poder a la sombra del señor Portela Valladares.

El señor Gil Robles, a quien seduce la idea de ganar las elec-

ciones próximas (quién sabe si para disponer de otros dos años en que ir preparando las siguientes, y así hasta la eternidad), podía pasar por todo menos por asistir, impasible, a la formación de un partido centro con el auxilio de sus antiguos aliados. La futura posible C. E. C. A. (Confederación Española de Centristas Autónomos), todavía más cómoda y menos comprometida que la C. E. D. A. y llamada, por de pronto, a gozar el suave calor de las alas gubernamentales, podía constituir una rival temible. Agil, el señor Gil Robles, disparó una nota anunciando que las huestes cedistas no darían sus votos a los antiguos compañeros del bloque si éstos no rompían con el Gobierno del señor Portela. Agrarios, melquiadistas y ex radicales, con el resuello en el cuerpo, pensaron que acaso fuera mejor lo mediano conocido que lo bueno por conocer; es decir, que fuese mejor hacer las paces con la C. E. D. A. que lanzarse a la aventura de formar una C. E. C. A. Y así, en el Consejo de ministros del lunes, no se sabe si dimitieron o cómo se las arreglaron, pero sí se sabe que produjeron la crisis.

Aquí no ha pasado nada

—Crisis a mí!—ha dicho pa-

ra sus adentros el señor Portela—. ¿Que tres de los partidos gubernamentales me retiren su apoyo? Pues como si me lo retiraran los cinco. Vengan acá los amigos personales necesarios y a rellenar el Gobierno.

Así se ha constituido un Gabinete que no representa a partido alguno y que no tiene detrás de sí masa alguna de opinión. Los ministros son unos señores respetables, puestos al frente de los destinos de España por designio de una preferencia personal. ¿Y cuál es su misión? De una parte, gobernar por ahora. De otra parte, presidir unas elecciones en las que van a ser interesados, según se ha dicho por pluma de la máxima autoridad.

A nosotros no nos va ni nos viene la fidelidad con que el sistema liberal, constitucional y parlamentario se atenga a sus principios. Pero que no nos vengan con historias: ni sus partidarios oficiales creen ya en que pueda tenerse en pie. Lo prueba el experimento de ahora, cuya audacia debe tener estupefactos a los pocos ingenuos de la constitución: en estas circunstancias interiores e internacionales peligrosísimas rige a España un grupo de respetables particulares a quienes nadie ha dado sus votos.

Oscuridad

El año 1936 se presenta más confuso quizá que ninguno de los anteriores del siglo. El socialismo, aparentemente derrotado en octubre de 1934, levanta la cabeza con altanería, señala condiciones a los republicanos de izquierda, sus presuntos aliados, y acaso sea el partido que traiga el grupo homogéneo más numeroso de las próximas Cortes. Si este grupo sumado al de los izquierdistas burgueses, es suficiente para gobernar, vendrá una nueva etapa semejante a la del primer bienio, pero mucho más cruda, más rencorosa, lamiada a terminar en la incautación violenta del poder por los socialistas, que no repetirán la prueba de dejarse arrebatar una ocasión.

Las derechas es poco probable que triunfen. Contra lo que ocurre con las izquierdas, donde la masa revienta de ímpetu y empuja a los conductores en tal forma que éstos casi tienen bastante con dejarse llevar, entre las derechas son los jefes los que extenuándose en un derroche de dinero y de energías, andan estropeando a una masa medio desilusionada. La Juventud de Acción Popular ha iniciado en Madrid sus mítines de barriada con un solemne vacío en el cine Padilla. Por provincias sólo cuan-

do van las figuras más preeminentes de las derechas se consigne, por curiosidad, llenar los teatros. La campaña electoral presenta por adelantado un sello inequívoco de fatiga. Las gentes recuerdan la inutilidad del esfuerzo de 1933...

Y el centro, este famoso centro que el señor Portela Valladares va a elaborar a brazo, servirá tal vez para una cosa: para que no gobiernen las derechas ni las izquierdas. Quizá esto sea un bien; así, en vez de morirnos de golpe y porrazo, perduraremos durante unos cuantos años llevando una vida de paralíticos.

Y España sin hacer! España sufriendo las alternativas del vapo y del pasmo. A lo lejos, la estrella de su eterno destino. Y ella, paralítica, en su desesperada espera de la orden amorosa y fuerte: "¡Levántate y anda!"

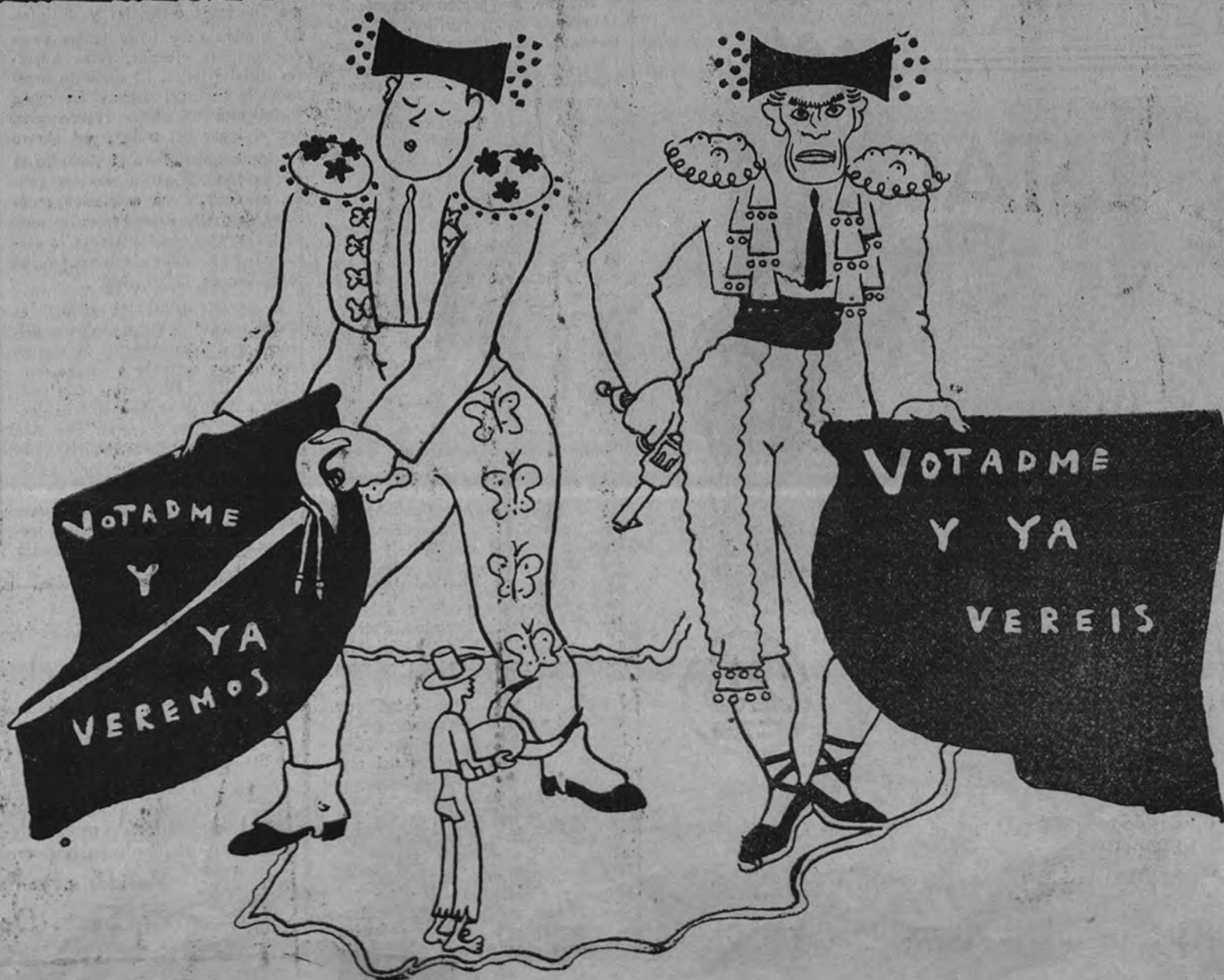
Actitud monstruosa de algunos contratistas

Llega a nosotros la noticia de la actitud inculcable de algunos patronos de la Construcción. De ser cierta nuestra repulsa ha de ser absoluta. Parece que algunos patronos se quedan con los ojos y luego contratan la obra de mano. No sabemos si la gente se ha dado cuenta de la monstruosidad que esto envuelve. Que darse con las obras para luego traspasar la ejecución a otros intermediarios es ni más ni menos, cualquiera que sean las razones que se invoquen, quitar toda justificación a los patronos, y convertir esta tarea social en un negocio ilícito. Si los patronos, para eludir las dificultades, limitan su función a servir a contratar obras y luego "entregar su realización" a otros...

Además que esto no se puede tolerar, porque una de dos; o encarecen la construcción por intervenir dos en el negocio, o para tener ganancias para dos se explota sin piedad a los obreros. Al parecer esto es lo que viene ocurriendo. Para arrancar ganancias para los dos intermediarios se explota a los trabajadores. Si esto es cierto, resulta inaguantable. En nombre de nada se pueden endurecer las condiciones del trabajo. Y mucho menos en nombre de la rapacidad, unida a esta falta de escrúpulos profesionales.

**VISITE
SASTRERIA ZARDAIN
HORTALEZA, 108**

**Visado por
la censura**



VENTANA AL MUNDO

La gran inquietud del mundo en estos momentos es la elección de "Miss Europa". - ¿Por quién va a votar el que tenga que manifestar la voluntad de España? Nosotros tenemos una candidatura con la que quisiéramos ver conformes a nuestros compromisarios y a aquéllos que pretenden que se debe estar al lado de éstos, aunque elijan a la más fea.

Hemos abierto la ventana al mundo después de hojear algún periódico "no de la situación" y monopolizador del patriotismo y del sentido común—según él, claro—y nos hemos quedado muy contentos. No hay por qué preocuparse de nada. Ponerse al lado del Gobierno que sea, aceptar lo que mande y nada más. ¿Para qué otra cosa? ¿Hace falta algo más para justificar una posición política ante un problema internacional? ¿Quién piensa en discutir, en estudiar, en pensar, en aconsejar? Cualquier ministro de Estado—según dicho periódico—tendrá razón siempre y todos debemos aceptar lo que diga. Lo mismo si es M. de Velasco que si fuera Rocha o Zulueta... u otro cualquiera de los magníficos diplomáticos que han pasado por la plaza de

Santa Cruz. Olvida ese periódico que vivimos en una democracia y que se puede discutir todo, pues tenemos la felicidad de una Constitución preciosa y liberalísima y de unos gobernantes convencidos de que todos los poderes emanan del Pueblo y que las Cortes son soberanas, etc. Nosotros no lo olvidamos—bien sabemos cuánto debemos a la libertad y a los otros derechos individuales—y por eso queríamos hablar del problema mundial que nos preocupa. ¿Nos dejará el censor?

El problema que nos aflije es la futura elección de "Miss Europa". Vemos al mundo dividido ante los tipos que circulan por ahí robando corazones. Hay un tipo rubio de ojos azules, con faldita escocesa y cuerpo anguloso que tiene más

chos partidarios. Hay otra belleza morena, mediterránea, de ojos de fuego y piel caliente. La primera usa productos de todas clases para fascinar. La otra, más modesta, se contenta con lo que tiene.

Habría todavía más candidatas. Existe la belleza semita de rostro pálido, nariz aguileña y pañuelo a la cabeza. La flor del "Ghetto" la llaman. Existe la belleza eslava, pómulos salientes, tez amarillenta, ojos oblicuos, blusita roja con la hoz y el martillo en el pecho, pelo cortado y cara de hambre. Atiende por Katuska.

Cada una tiene sus partidarios. Todas ellas tendrán sus votos, porque hay gustos para todo. No sabemos quién será el jurado español que emita su voto, el voto de España en esa elección ardua.

A nosotros no nos compete votar, pero la verdad, como no somos como ese periódico antes aludido que se conforma con la opinión del señor Madariaga—por ejemplo—diremos cuál es nuestra candidatura por la que votaríamos siempre, pues aunque desde hace tiempo nos está dejando de gustar porque la vemos tristonera, con cara de hambre y de fastidio y sin la majesté y el rumbo que gustaba hace años, no deja un instante de ser la dama de nuestros pensamientos.

Nosotros no votaríamos por la rubia acicalada, ni por la morena fogosa ni mucho menos por Rebeca o Katuska; sino por nuestra dama que es católica y castiza, que lleva mantilla para ir a misa y a los toros, que habla nuestro idioma imperial y es débil y pobre.

Votaríamos por ella, ya que la hace mucha falta ese premio para compensarla de las faenas que la han hecho unos cuantos, que llamándose sus adoradores, han tratado de explotarla de manera chulesca. Ella no quiere verse metida en líos en los que sabe que nada ha de ganar y sí que puede perder mucho. También propendríamos que se la retirase del concurso y que allá se las compusieran—con sus partidarios—la rubia y la morena.

¿Votamos todos por ella, la retiramos del concurso y nos declaramos neutrales en el conflicto de las otras?

Por nosotros, ya está. Pero si los patriotas "exclusivos", creen que se debe votar a cualquier otra ¡allá ellos y quien tenga que emitir el voto!

Tomando posiciones

Las dos caras del marxismo

Los "contrarrevolucionarios", después de lo de octubre, se frotaron las manos con gran contento. Ya hemos vencido al marxismo—gritaron—y se quedaron tan satisfechos.

Efectivamente, muy pocos momentos se presentarán como aquel, para haber desatendido a las masas de trabajadores que, ahora quiza más que antes, siguen enfermeando a los líderes marxistas. Gran ocasión aquella para ser aprovechada por un gobierno que de veras hubiera tenido ganas de cumplir una misión histórica. Magnífico momento aquel para sajar el tumor que roe el corazón de España. Pero, como siempre, el gran suceso pasó, inmediatamente, de las antenas ministeriales, al dominio público, al círculo o al café. En cualquiera de estos sitios se dio por muerta a la revolución y se hicieron cálculos sobre los años que tardaría el partido socialista en estar en condiciones de pesar en la política española. Nada menos que esto: En España se creyó que la sangre de nuestros soldados había bastado para ahorrarse a la fuerza tremenda y al mismo tiempo sutil, que mueve a las masas de hombres españoles que, para desgracia de todos, militan en el campo marxista.

Largo Caballero estaba enredado en un proceso endemoniado. Los tribunales cumplían estrictamente con su deber. Las casas del pueblo estaban clausuradas. ¿Qué más había que hacer, para creer en la definitiva muerte del marxismo en España?—se preguntaban los asustados burgueses—. Y otra vez cada uno se dedicó a cultivar su mentidero, su tertulia, esa inmensa tertulia que es hoy nuestra Patria. Observaron los unos que la Bolsa se mantenía bastante bien, los otros que se podía acudir relativamente

tranquilo a tomar su chocolate con picatostes y aquellos pocos que seguimos señalando el peligro éramos calificados de perturbadores o, lo que es peor, de visionarios y demagogos.

Hoy queremos dar otro aldabonazo en el alma española. Otra vez gritamos el alerta que corresponde a "nuestra guardia bajo las estrellas", aunque estamos casi seguros de que la modorra, el aire de siesta que caracteriza a buena parte de los españoles, nos devolverá el eco triste de nuestra llamada.

Todos sabemos que en política lo que vale no es, precisamente, lo que sale al exterior. Casi todos los españoles saben que lo que menos hay que creer es lo que las notas oficiales, siempre llenas de tópicos, manifiestan. Hay siempre detrás de esto otra cosa más verdadera. Están los entresijos de la manifestación externa.

Pues bien: Atención a la muerte del marxismo y a la derrota de la revolución. El partido socialista acaba de celebrar una reunión de su comité ejecutivo. La clase capitalista, el alto capitalismo español, estuvo atento a ver lo que salía de allí. Se esperaban riñas de patio de vecindad, acusaciones y desmoronamiento, actitudes airadas y decisiones que llevara, definitivamente al marxismo español a la tumba. Por lo menos, ya que no otra cosa, que no se unieran, para el frente electoral, con los "cuatro gatos" de los republicanos de izquierda. En la prensa de derechas se habló—qué vieja táctica—de lo de Casas Viejas, de Arnedo, etc., pero el comité ejecutivo del Partido socialista acordó, por dos votos de mayoría, ir al frente electoral.

Claro está que así y todo hubo quien respiró tranquilo. Se había llegado a la terrible unión, pero Largo Caballero dimitía la Secretaría de la U. G. T. y la presidencia del Partido socialista. Ahí era nada el "Lenin" español desplazado de estas dos direcciones. La revolución domesticada. El león sin garras y con las melenas lacias. El capitalismo y los "contrarrevolucionarios" de "no me habla usted de la guerra" dejaron entrever su sonrisa y los muchachos de la J. A. P. lanzaron con más fuerza aún su grito de ¡jefe, jefe, jefe! Otros, que no dicen eso de jefe, jefe, jefe, entre otras cosas, porque aun no se ha puesto en claro cuál de los varios que se disputan la jefatura habrá de llevarse la "petra gorda", dijeron: En cuanto Largo Caballero no dirija "eso de la revolución" nosotros somos los amos. No hay más que volver a los mismos moldes de antes. Antes daba gusto y se podía jugar al tresillo.

Qué irónica sonrisa correteaba, entre tanto, por los ojos color de acero de Largo Caballero. Ese hombre que odia, hasta más allá de la muerte, y que hoy, más que antes, con más ganas, con más ansias y tesón sigue en la idea de implantar en España una dictadura de clase. Nosotros preguntamos, ¿hay alguien en serio que crea en el desplazamiento de Largo Caballero? ¿Es que el partido socialista hace caer al hombre que más auténticamente ha encarnado sus estéticas revolucionarias?

Los que crean eso no conocen el marxismo por dentro. No conocen, por lo menos, las dos caras del marxismo. Largo Caballero tiene ahora, más prestigio que nunca en el Partido socialista y en la U. G. T. Las masas confían en que él las llevará al ansiado "paraíso comunista" y Largo mantiene esa ilusión y alimenta esa esperanza.

El comité ejecutivo del Partido socialista acuerda ir al frente electoral aliado con los partidos burgueses de izquierda. Las masas organizadas en la U. G. T. y C. N. T. votarán esta vez unidas entre ellas y con las izquierdistas. Si esta amalgama consigue el triunfo en las urnas irán a por el Poder sin esperar a más. No esperará dos años a buen seguro. Lo reclamará por las buenas o por las malas. Si el frente de izquierdas es derrotado, Largo Caballero, intacto en su prestigio de revolucionario, lanzará una vez más a las masas de trabajadores al asalto del Poder y lo hará cuidando de que no le fallen resortes que le respondieron mal en octubre...

¿Que somos pesimistas? Pues no lo somos: No lo somos aunque veamos todo esto. Y no lo somos, por nosotros mismos, aunque no tengamos más remedio que serlo por los demás.

Otra vez queremos que nuestro grito, que nuestra llamada, sirva para que España no se duerma a fuerza de aburrimiento. Nuestra guardia es hoy más rígida que lo fue nunca. Y hay en España miles y miles de camaradas nuestros que saben que las vísperas se acercan y sienten aletear en su pecho la esperanza de días de gloria para nuestra patria.

Tragaluz al mundo

Acerca de la nota inglesa

Los lectores de nuestro número anterior experimentarían alguna extrañeza al comprobar que no dedicábamos ni una línea a la cuestión internacional.

nos limitamos, por ahora, a reproducir lo escrito en "A B C" por don Andrés Revés, con cuya opinión coincidía la nuestra:

LO QUE CONTESTARIA YO

"España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional". (Artículo VI de la Constitución.)

Si yo fuese ministro de Negocios extranjeros de algún país consultado por la Gran Bretaña, contestaría más o menos lo que sigue:

"Creo en la Liga de Naciones y creo en la seguridad colectiva. Al dirigirse Inglaterra a mi país, quiere convencer realmente a un convencido. Puede tener la seguridad de que nosotros cumpliremos fielmente con nuestras obligaciones para con Ginebra. Pero, vamos a ver, ¿qué ha decretado hasta hoy la Sociedad de Naciones? Ha decretado ciertas sanciones económicas y financieras. Las estamos cumpliendo escrupulosamente. Y conste que no ha decretado nada más. Ahora bien, la Gran Bretaña, con un celo digno de admiración, ha ido más lejos y ha concentrado en el Mediterráneo gran parte de su Armada, incluso el "home fleet". Ha obrado así, sin esperar indicación alguna por parte de Ginebra. Trop de zèle, dicen los franceses. Si los barcos de guerra ingleses están donde no estaban antes, será porque así convendrá a la Gran Bretaña, y no por cumplir una misión internacional. Si a consecuencia de este hecho ocurre un incidente desagradable entre Inglaterra e Italia, mi país nada tiene que ver en ello. Nada ni nadie podría obligarnos, ni material ni moralmente, a intervenir en el conflicto. Para que la Gran Bretaña pudiese invocar la solidaridad ginebrina, sería indispensable ante todo, que consiguiera de la Liga de Naciones un mandato de Policía en el Mediterráneo. Si lo lograra, actuaría en nombre de todos los Estados representados en Ginebra, de modo que un ataque italiano contra un barco de guerra inglés sería indirectamente una ofensa

a mi país. Pero hoy Inglaterra no dispone todavía de esta base jurídica para solicitar nuestra ayuda en caso de un conflicto con Italia."

"Otra cosa: Nosotros no somos enemigos del Negus; confesamos, sin embargo, que más que la suerte de Etiopía nos interesa la de Europa. Antes de contestar la afirmativamente a la demanda inglesa, quisiéramos saber, pues, si la ayuda mutua va a ser en adelante la política constante de Inglaterra, o si la invoca tan sólo para el caso actual. Nuestra objeción nada tiene de irónica, pues todos recordamos que la Gran Bretaña se ha negado a extender las obligaciones contraídas en Locarno sobre las fronteras del Este de Europa, y

no se ha comprometido a defender la independencia de Austria. La invitamos, pues, a que hable claro y diga si en el caso de un conflicto europeo podemos contar con ella, como ella pretende contar con nosotros, para defender la independencia de Etiopía. Finalmente, desearíamos saber si un cambio en el Gobierno de Londres no va a trastornar la diplomacia británica; lo que ha ocurrido con sir Samuel Hoare, aumenta nuestros justos temores. Basta la dimisión de un ministro para que su firma quede sin valor? Estas son las objeciones y preguntas que formulamos con buena fe absoluta, antes de poder contestar a la nota inglesa".

ANDRÉS REVÉS

Leed y propagad



25 CTS

Pasando de 30 ejemplares a 17 céntimos, ejemplar

Los pedidos de menos de 30 ejemplares deben venir acompañados de su importe.

Pedidos a Prensa y Propaganda:

Cuesta de Santo Domingo, 3-MADRID

El movimiento corporativo inglés y la idea corporativa

El socialismo de las gildas

No es posible estudiar el "guildismo" sin oponerle a su adversario natural el "Fabianismo". El año 1884, en el seno de la Sociedad Fabiana de Londres, se conocieron y entablaron amistad dos hombres de positivo talento: Sidney Webb y Bernard Shaw. El primero, imbuido aún del victorianismo británico; el segundo, ironista, hablador y crítico sangriento para todo y de todo, Webb y su mujer ayudados por Shaw, construyeron de 1885 a 1910 una doctrina de socialismo de Estado.

El *deus ex machina* de aquella, lo constituía una centralización política sin concesión alguna. Tendencia por lo demás, clásicamente inglesa y perfectamente adaptada a la psicología reformista de una nación que Marx calificó con desden de "país de comerciantes". Pero esta intención psicológica, compensaba en cambio una pobreza indudable de contenido económico. Shaw y Webb no avanzaban más allá de Malthus y Ricardo. El problema económico se reducía para aquellos, esencialmente, a un problema de distribución. La acción parlamentaria—decían—debe y puede arrancar poco a poco concesiones al capitalismo. Así procedió Fabio Cunctator con Anibal, y de aquí el nombre que tomó el movimiento que Webb y Shaw acudillaban.

La Sociedad Fabiana se colocó, desde el punto de vista que le pareció más democrático y general. El del consumidor. Pero esta no era una actitud sindical. El sindicalismo es un movimiento de productores, es la filosofía del trabajo y la mística de la producción. El Fabianismo, por el contrario, es la desconfianza "victoriana" frente a todo romanticismo. Su objetivo no es el control obrero, sino la nacionalización estatal, las huelgas generales son contraproducentes; Webb es el antisindicalista por excelencia, y lo mismo antes, en la Cámara de los Comunes, cuando se sentaba como representante de los mineros de Durham, que ahora en la de los Lordes, donde se sienta con el nombre de Lord Passfield. Sidney Webb ha realizado siempre política fabiana, que es tanto como decir antisindical, y en el frontispicio del edificio fabiano hizo grabar las tres palabras "Estatismo, Reformismo, Materialismo", que resumen la doctrina, y contra las cuales, precisamente se levanta el guildismo socialista. Pero en 1907 algunos miembros del movimiento fabiano, especialmente el publicista Hobson y un joven universitario recién salido de Oxford, H. Cole, iniciaron la reacción contra el socialismo de Estado, y con ello nace el "guildismo".

Mientras Sidney Webb y los fabianos hablaban de la nacionalización estatal, las gildas defendían el control obrero. Si Webb pide la

acción política de los Trades Unions, Hobson y Cole reclaman la de las gildas. Al reformismo de Webb, ellos oponen el método revolucionario de los comités obreros. El materialismo fabiano se preocupa, ante todo, de las necesidades del consumidor; el guildismo pretende restaurar una doctrina moral del trabajo y la mística de la producción.

El guildismo señala dos etapas para la conquista de la economía por los obreros mismos. Primera, la comandita; después, la dirección. No se trata, pues, como en el reformismo, de una participación en la empresa, sino de una democratización total de aquella. Aspira, en definitiva, a poner la producción en manos de los obreros.

La sociedad no será democrática en tanto que no esté organizada sobre una base funcional. La actividad sindical ampliada hasta hacerse corporativa será la base de esta democracia funcional. M. Cole propone haya tantos grupos de representantes separadamente elegidos, como funciones esenciales y distintas. El hombre debe tener tantos votos distintamente ejercidos, como intereses sociales tenga. El sindicato obrero es la base del sistema. La célula social está en efecto representada, por el lugar del trabajo del obrero fábrica o taller. Pero el sindicato se amplía hasta llegar a ser una gilda, es decir, "una asociación autónoma de gentes dependientes las unas de las otras, organizada para la ejecución responsable de una función particular de la sociedad".

El socialismo de las gildas, es probablemente la única doctrina británica que haya descrito la estructura de una sociedad verdaderamente sindicalista. Pero sobre este punto los guildistas se dividen. Una doctrina sindicalista integral, que siga la línea proudhoniana aboliría enteramente el Estado. Este sería reemplazado por una federación, no de municipios políticos sino de grupos funcionales. Ahora bien ¿en qué medida es esto posible? El productor

desplaza definitivamente al ciudadano?

Hobson, con la mayoría de los guildistas, entiende que el sistema corporativo de la Edad Media no podía ser restablecido, y propone la organización de algunas grandes gildas nacionales.

El guildismo socialista, en realidad, ha tratado de conciliar el espíritu sindicalista de Lorel y Proudhon, con el sentido democrático y práctico del socialismo británico. Es esto lo que explica sus variaciones. M. Cole, más intelectual, más sutil, se inclina hacia el sindicalismo integral. M. Hobson, más práctico, mide las dificultades de dicho sindicalismo. Busca una fórmula en la que el Estado político conserve el cuadro del Estado función. Queda ahora por ver la influencia del guildismo sobre el sindicalismo inglés contemporáneo.

Desde el punto de vista económico, la idea de una economía dirigida por grupos funcionales, debe su éxito en el mundo anglosajón a los esfuerzos de M. Cole y M. Hobson. Ellos han ido los primeros en presentar un plan de distribución del crédito por mediación de las gildas funcionales. Han sido ellos quienes han atribuido a la corporación el poder regular su producción, fijar precios y decretar los salarios de sus obreros.

Desde el punto de vista político, el guildismo ha hecho resaltar todo aquello que en la doctrina sindicalista integral era prácticamente realizable. Las dificultades con que se tropieza por prescindir del Estado, indican la necesidad de mantener un cuadro político general en la sociedad sindicalista. Pero las gildas han demostrado que el reparto de las funciones culturales y económicas del Estado entre diversos organismos autónomos, es una empresa realizable, y ha criticado de manera definitiva la concepción puramente parlamentaria del Estado, y preconiza la "funcionalización" de éste preparando el camino al corporativismo sindical, que encontraremos de nuevo con Herbert Morrison.

Una política militar

«Gibraltar clave de España»

Por JULIO RUIZ DE ALDA

Descuento del 20 por 10 en los pedidos de más de 20 ejemplares.

PRECIO: 0,50 PESETAS

Los pedidos de menos de 20 ejemplares deben venir acompañados de su importe.

Pedidos a Prensa y Propaganda

Cuesta de Santo Domingo, 3-MADRID

Sindicalismo Nacional

Al empezar el año la lucha está planteada crudamente entre el viejo espíritu agazapado en los partidos y la nueva generación.

Este año será decisivo. En que se decidirá el triunfo del socialismo o de nuestro Movimiento Nacional. No hay términos medios. O España, apurando un período de vacilaciones y zozobras se entrega al Comunismo. O nosotros, enérgicamente interrumpimos este curso y damos a los productores la Patria, el pan y la justicia.

El Frente Popular por dentro

Según han dispuesto en su dictatorial gana los Comunistas de Moscú, es la hora del "frente popular". Como aquí se hace lo que ordenan los amos de Rusia, parece llevar trazas de constituirse.

¿Qué es el Frente Popular?

El Frente Popular es este magnífico pisto. Se cogen estos ingredientes: el separatismo, el comunismo, el socialismo, el izquierdismo de todo pelaje, desde el que coquetea con la juricidad hasta el que sirve humildemente a las logias, y se les mete en un saco. Se agita bien agitado. Canturreando imprecaciones contra el fascismo y la guerra. Y luego sale el despedazamiento de España sacando de las cárceles a Companys y Pérez-Farrás. Vuelve de su terrible destierro, hambriento y tal el pobrecito Prieto. Las fronteras se abren de par en par para que la Tercera Internacional, la campeona de la revolución mundial, trabaje a sus anchas, pasando la factura por sus ayudas. ¿Dónde está lo popular?, se dirá. Ahí está el secreto. El Frente Popular no tiene nada de popular. Ni por su composición ni por sus aspiraciones. Al Frente Popular irá gente del pueblo pero sin alma popular, carne seca internacionalista. Los deseos del Frente Popular ¿qué tienen que ver con los apremios populares españoles? ¿Es popular Companys, el que persiguió a la masa trabajadora de Cataluña? ¿Tiene nada que ver Largo Caballero con lo auténticamente popular? Este hombre frío, reseco, que vió impasible la miseria del pueblo cuando fué ministro no tiene nada que ver.

¿Y los comunistas? Los comunistas que están vendidos a Rusia ni tienen que ver ni se puede tolerar que se mezclen.

¿Dónde está lo popular? El Frente Popular es una enorme mentira. Lo han echado a rodar los comunistas, lo quieren aprovechar los izquierdistas para sus afanes electorales. Su fin último es poner al pueblo español a los pies de Moscú.

Mosaico de noticias breves

EL "LENIN ESPAÑOL" SE PONE FEROCHE

Largo Caballero ha dimitido la presidencia del Partido socialista. Parece que Prieto le ha jugado una trampa, inclinándolo al Comité a tomar una posición que al presidente disgustaba. Este es el motivo circunstancial de su renuncia. Pero las causas que han producido esto son anteriores y más profundas.

Largo Caballero está dispuesto a dar al partido socialista un perfil nuevo de clase. Quiere darle una línea política marxista cerrada y un sistema de organización fuertemente centralizado. Esta pretensión suscita resistencias. En el seno del partido socialista existen los elementos más contradictorios. No existe unidad política. Tiene una organización federal. Largo quiere acabar con este caos, y hacer un partido semejante al comunista.

Prieto y compañía con alma de liberales ateístas, no caben en los límites sectarios en que se quiere encerrar al Partido, y se revelan. En el Comité nacional, Prieto ha ganado la partida. Se puede asegurar que no será por mucho tiempo. La masa del Partido y la Juventud están al lado de Largo Caballero.

Con este incidente al parecer secundario, se va derechamente a lo que se llama la bolchevización del Partido. A darle contenido y formas más duras, más intransigentes. Largo Caballero, de hoy en adelante, estará más cerca de Rusia que de la política confusa y pequeño burguesa que ha distinguido al Partido socialista. De hoy en adelante la masa obrera que se mueve dentro de la zona de influencia del socialismo, estará más expuesta que nunca a perder su débil sentido nacional. Y esto no es para alegrar a nadie. Como no sea a

los que piensan en pasar factura a Rusia.

LA REPOSICIÓN DE LOS OBREROS SELECCIONADOS EN OCTUBRE

Aun cuando nuestra posición es bien conocida, no está demás que insistamos una vez más. En esta, como en todas las cuestiones procedemos con toda claridad y en nuestros movimientos no hay segundas intenciones.

Los socialistas están desgastando los despachos oficiales con sus exaltadas. Hacen declaraciones. Se mueven. Quieren dar la impresión de que la situación en que han quedado los despedidos de octubre constituye para ellos una angustia terrible. Y entre las aspiraciones que van a figurar en la plataforma electoral, se cuenta esta petición.

Ni que decir tiene que nos parece de perlas el interés por los parados, venga de donde venga. Lo que no podemos pasar en silencio es que se especule con el hambre de los trabajadores. A los socialistas les importa un rábano esta tragedia. Y mil ocasiones han tenido de probar lo contrario. Han gobernado y han dejado en el mayor desamparo a los obreros. De su paso por el Poder ningún productor guarda buen recuerdo. Ni los obreros ni los modestos empresarios.

Para contener el descontento de los que participaron en el movimiento de octubre, vuelcan la demagogia. Tratan de probar que se interesan por los despedidos. Por los despedidos, no por los parados. Y es casi seguro que de poder, los colocarían en sus antiguos puestos. Eso interesa a sus fines electorales. Pero ¿y los demás parados? ¿Y los que actualmente trabajan, dónde van a pa-

rar? ¿A la calle? Esos son sus propósitos. Como se ve, para ellos no hay más problema que el de los obreros socialistas. A los demás, que los paría un rayo.

A CORDERO LO ABUCHEAN

Si Cordero no fuera un hombre duro y endurecido, lo que le pasó el domingo era para hacer la maleta y recluirse en su casa a disfrutar de la renta. Pero él es un hombre de una pieza, a prueba de contrariedades. Peores, muchos peores temporales ha capeado.

Durante más de dos años fué elegido como en comisión de una política llena de apetitos. Contra él se desató la campaña más violenta que jamás ha tenido que soportar político alguno. Se quiso aniquilarle llamándole rey del enchufe, traidor y otras lindezas. Nada le hizo mella. Siguió imperturbable su labor cultivando amorosamente los mil cargos que había conseguido explotar.

En 1932, Cordero quiso hablar a la masa en Tetuán. La que se armó fué de órdago. Y entre la actitud "entusiasta" de los camaradas tuvo que salir de Tetuán de estampía, en un magnífico automóvil.

Ahora se ha repetido la actitud. No le han dejado hablar. Estamos seguros de que a pesar de todo hablará. No tiene más que emplear el truco que se gastó en Tetuán en 1932. Entonces el camarada Cordero, desafiando la cólera del "populacho", habló entre guardias de Asalto. Igual puede hacer ahora. Que tomen militarmente a Madrid para evitar las efusiones de los obreros, y que hablen desde un carro blindado.

Muy pronto a todos los líderes estilo Cordero, que abundan, les pasará otro tanto. Va siendo mucha la tomadura de pelo.

Cuadro de honor

Pontevedra EXPEDIENTE NUM. 20

Resulta de este expediente que los camaradas de las J. O. N. S. de Vigo Francisco Rodríguez López y Jesús Roca Soler, recibieron heridas el día 17 de septiembre de 1934; que el camarada de la J. O. N. S. de Cangas (Pontevedra) José Bernardo Graña se comportó de manera valerosa y brillante el 7 de octubre del mismo año en ocasión de hallarse el pueblo en poder de los revolucionarios alzados aquellos días, de los que recibió considerables lesiones; y que el ejemplar militante de las J. O. N. S. de Villagarcía Secundino Esperón, fué también herido por los enemigos de la Palange en febrero de 1935, habiendo todos ellos soportado la prueba de manera esforzada y honrosa.

Por todo lo cual, de acuerdo con lo que disponen los artículos octavo y quinto del Reglamento de Recompensas y con la propuesta de la Junta,

Primero. Se concede el aspa roja a los camaradas Francisco Rodríguez López, Jesús Roca Soler, José Bernardo Graña y Secundino Esperón.

Segundo. Se concede asimismo el aspa blanca al camarada José Bernardo Graña.

Madrid, 15 de noviembre de 1935. El Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera.—Rubricado.—Arriba España.

La Coruña EXPEDIENTE NUM. 8

Resulta de este expediente que los camaradas de la J. O. N. S. de La Coruña, Enrique García Grande, Antonio Canalejo y Juan Canalejo, merecen el galardón para el cual les propone la Junta de Recompensas.

La manifestación pública de adhesión al ejército realizada por algunos otros militantes, debe ser objeto de mención local por la Jefatura de las J. O. N. S. de La Coruña.

De acuerdo, pues, en parte, con el parecer de la Junta de Recompensas, esta Jefatura nacional resuelve:

Primero. Se concede el aspa blanca a los camaradas de las J. O. N. S. de La Coruña, Juan Canalejo, Antonio Canalejo y Enrique García Grande.

Segundo. El Jefe de las J. O. N. S. de La Coruña citará en mención local, si lo estima justo, a los camaradas que se distinguieron en el homenaje al Ejército celebrado el 1 de noviembre último.

Madrid, 15 de abril de 1935.—El Jefe, José Antonio Primo de Rivera.

Arriba España.

Tlfn. 23786

Gran salón de invierno

CAPITOL

Música selecta de 5,30 a 8,30 tarde

Recomendamos visite BAR AMERICANO

CAPITOL

Lea Vd. "HAZ"

Leed, y propagad



25 CTS
ECONOMIA
TRABAJO
LUCHA DE CLASES

Pasando de 30 ejemplares a 17 céntimos, ejemplar. Los pedidos de menos de 30 ejemplares deben venir acompañados de su importe.

Pedidos a Prensa y Propaganda: Cuesta de Santo Domingo, 3.-MADRID

Por 1,70 Sopa y dos platos a elegir, pan y postre, por abono 1,35.
Por 2,30 Sopa y tres platos a elegir, pan, vino y postre; por abono 1,65 (Incluido el 10 por 100)
Casa Justo
No confundirse Jardines, 21

Acto de afirmación nacional sindicalista

En el Cinema España de Tudela Veguín, repleto de público, en su mayoría obreros, se celebró el domingo día 29, a las once de la mañana, un acto de afirmación nacional sindicalista, organizado por F. E. de las J. O. N. S.

El camarada Cobán combatió a los que afirman que somos un partido político más, pistoleros y defensores de la alta burguesía, cuando en realidad somos una organización espiritual altamente revolucionaria, pero con un sentido genuinamente español.

A continuación, Félix Blasco habla de las falsas por siempre incumplidas promesas que los políticos españoles han de hacer pronto al pueblo, con vistas a la captación de votos. Analiza después los dos bienes que ha padecido España desde el advenimiento de la República, siendo el balance a cual más desalentador.

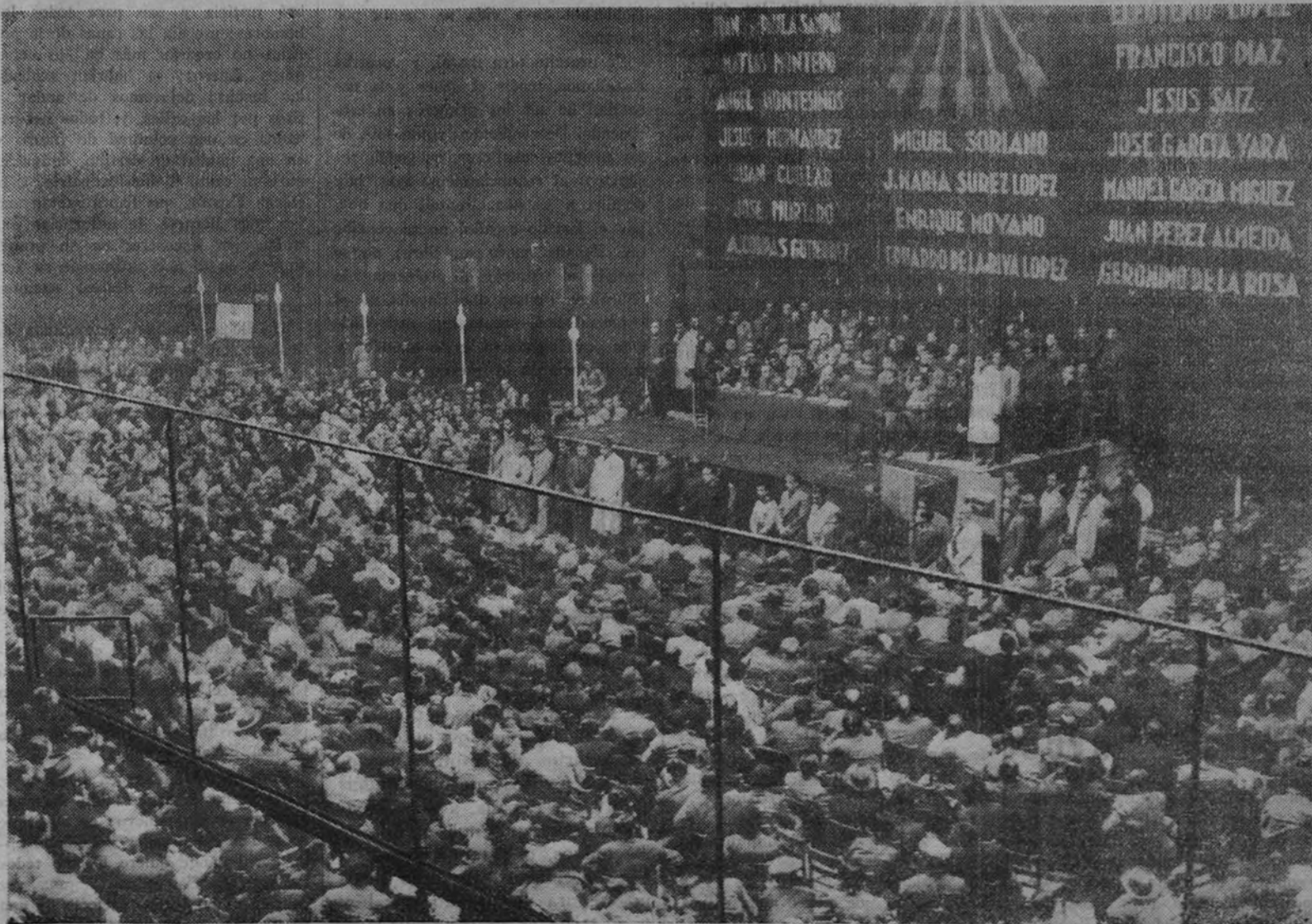
El camarada Garrido combate el nombre de fascistas con que se nos designa comúnmente, cuando el fascismo, como dijo Mussolini, es todo menos artículo de exportación. Habla después del gran mito de Rusia, que ha absorbido el seso de más de cuatro papanatas españoles, indignos de tal nombre, ni es mejor el comunismo español, al cual ha pertenecido el orador, ya que los dirigentes de aquél han salido del partido, no para ir a presidio, como merecían, sino para rumbear y campar con el oro de la Banca judía.

Jorge Medina expone que la organización falangista está abierta a todos los españoles, siempre que sientan el amor a España; invita al público a que se nos juzgue no por los dichos de nuestros enemigos, ni aun por los nuestros, sino por nuestros hechos. Termina analizando qué es el nacionalsindicalismo y haciendo un llamamiento al obrero.

El camarada Yela estudia la actitud del pueblo español ante la propaganda de F. E. distinguiendo una

actitud escéptica, otra hipócrita y una tercera claramente opositora. Denominador común de todas ellas es el egoísmo, para el cual resulta incomprensible la F. E. de las J. O. N. S., toda altruismo, toda entrega y sacrificio por la cosa pública, por España. Analiza después algunos puntos del ideario falangista, proclamándolo único, en el que no se pueden encontrar sino aparentes semejanzas

con las doctrinas de los partidos políticos españoles. Viene F. E. a implantar en la vida pública de España una conducta que choca por completo con la seguida hasta aquí por los políticos de derecha, de izquierda y de centro, cuyas doctrinas, empapadas más o menos de liberalismo, han llevado a la vida la práctica de un Estado, cuando no encuelgue, partidista y destructor de España.



Castilla por la Falange

Mitines de Falange Española de las J. O. N. S. en Quintanar del Rey y Briviesca

Crece el entusiasmo en el Campo español por el Movimiento Nacional-sindicalista

Ante su situación angustiosa los campesinos españoles no ven más salida que la revolución nacional

Mitin de Briviesca

28 DE DICIEMBRE

De camino, temporal de agua; casi no vemos nada. En Somosierra, noche cerrada a las cinco de la tarde; agua, mucha agua y viento. En Aranda, el Duero imponente; en Lerma, el puente en riesgo de ser arrastrado.

En Burgos, los primeros brazos en alto. Camaradas que desde hace varias noches nos aguardan y esperan con entusiasmo, no aminorado por la lluvia y el frío, que amanezca el domingo, para irnos cuantos, los que pueden, a Briviesca.

29 DE DICIEMBRE

Amanece un sol claro, que pone en fuga a las nubes. Decididamente, la Falange despeja el cielo de España.

Tierras del Cid, recorreremos el valle de Bureba; en su centro, Briviesca.

Se da la circunstancia de que, con una diferencia de horas, Izquierda Republicana celebra un mitin, creemos que en el mismo local que la Falange. Frente a nuestros pasquines, que elevan las flechas y el yugo, los suyos, "recortados y literarios". Pero no se han atrevido a taparnos unos solo; y el papel rojo y negro que anuncia nuestro mitin, no ha sido desgarrado en parte alguna. Por el contrario, los papeles de don Marcelino, muchos de ellos, yacen meditando sobre el barro briviescano.

EL LOCAL Y EL PUBLICO

Teatro de pueblo grande, el Novedades de Briviesca. Con un aforo de unas setecientas localidades.

En el escenario, telón negro, yugo y flechas, y nombres de oro de los camaradas caídos.

El público briviescano, un poco asustado, no sabemos por qué, se retrajo al principio; pero el entusiasmo contagioso de nuestros camaradas que de Burgos, Logroño, Miranda, Bilbao y Santander, llegaron con sus jefes, fué desvaneciendo sus temores, y a las once menos cuarto de la mañana no quedaba sitio para permanecer de pie en el salón. A las once y media, hubo que hacer uso del micrófono para que el altavoz que estaba en las puertas del teatro transmitiese la palabra de los oradores a los que no podían escucharla desde dentro.

El entusiasmo de los camaradas, fué el de siempre. De Bilbao, llegaron a Briviesca tres camaradas que hicieron el viaje a pie; otros dos en bicicleta; muchos, lo más hacidos en camiones.

EL ACTO

A las once en punto, entraron en el teatro los camaradas oradores. A una voz del jefe provincial, las milicias que cuadraron y saludaron, y la primera ovación se produjo al ocupar aquellos la tribuna, gritándose un ¡ARRIBA ESPAÑA! que resonó en todo el valle de Bureba.

LOS DISCURSOS

Arsenio Hermosilla

Explica la significación del acto que celebra la Falange, y se extiende en consideraciones sobre su misión gloriosa en España, exponiendo nuestro ideal, que comenta con entusiasmo. Tiene un saludo para los caídos por la causa de España, y expone a continuación el desarrollo creciente de las J. O. N. S. de Castilla, y especialmente en el valle de Bureba, donde cada labrador es un entusiasta de España. Alude a la angustiosa situación por la que atraviesa el agro patrio, y explica la Reforma Agraria, tal como la concibe y la hará la Falange Española. Presenta después a los camaradas venidos de Madrid para intervenir en el acto, y cede su puesto a

Roberto Reyes

Quien piense que la Falange viene aquí a celebrar un acto más de propaganda con miras a la anunciada y tal vez posible contienda electoral, se equivoca de medio a medio. Venimos, obedeciendo a una consigna, cumpliendo la orden que llevamos

clavada en el alma: salvar a España del desastre. Rescatarla de los que sentaron la premisa de su desmembración, y de los que la aceptaron; de los que fueron capaces de sojuzgar su libertad internacional, estableciendo en la Constitución, frente a una ridícula renuncia a la guerra lo que es lo mismo que renunciar a un atropello de automóvil—una sumisión indigna de sus actos exteriores a ese super Estado de guardarrropa, hechura de un gran pueblo del que aún tenemos llaga abierta en nuestro Estrecho.

Vosotros, obreros y campesinos que aquí habéis acudido; unos por ser camaradas nuestros en la Falange; otros, por curiosidad, otros, ahitos de oír las mismas mentiras, y algunos, tal vez, para gritarnos, sabed bien, si alguna vez empleamos el lenguaje de los tiros con algún que otro compañero vuestro, será porque vuestros dirigentes, más listos o más cacos que nosotros, os tienen embaucados. Pero en el fondo reconocido, Falange Española os atrae, porque se nutre del trabajador y del bracerío, porque se nos persigue lo mismo que a vuestra clase enardecida, porque, en fin, luchamos cara a cara y sabemos juzgar la vida por un ideal.

La Falange desecha toda la farsa del tinglado electoral, y si va a las elecciones, será guiada únicamente por el deseo de que de ellas salga lo que estima, no lo mejor, sino lo menos malo para España; y si pacta con alguien, será sin compromisos ni pactos ocultos, con la calidad meridiana que le caracteriza.

Las constituciones democráticas, confieren al pueblo el poder máximo sobre el Estado. Y ese pueblo que, al ponerse en práctica el sistema hemos visto que no es tal en el sentido puro y filológico de la palabra, ¿ha sabido hacer uso de aquel poder? Esa masa caótica y desorganizada que compone el sufragio inorgánico, ¿ha sabido conservar su poder? Al contrario; se ha patentizado impotente para asumir la función soberana para la que fué instituido. Y el ejemplo es palmario.

Si unimos a la anterior que el criterio doméstico de la vida pública en que se inspira el demobilismo, al extender el derecho al voto—que no a vivir dignamente—a todo aquel que tuviera determinada edad, puso el destino de España en caquices o politicastros que, lejos de cuidarse del bienestar colectivo, sólo se preocuparon de aumentar o afianzar sus privilegios, sin que, por otra parte, fueran capaces de mejores empresas por no ver ni entender otra cosa que sacar el mayor rendimiento posible al esfuerzo de los demás, y comprenderéis las delicias de la democracia.

Si se trata de discutir lo financiero, nuestros parlamentarios, por norma general, se ven acometidos de súbitas enfermedades o desgracias familiares que hacen inexcusable su inasistencia. Cuando hay que aprobar un presupuesto, lo mismo ocurre; y así vemos que desde abril de 1931, los forjadores de nuestra Constitución y del actual desconcierto, sólo han sido capaces de confeccionar un presupuesto, que es el engendro más monstruoso que cabe en la mente del más perfecto burócrata.

En cuanto a las relaciones patrias con el exterior, si acuden lo hacen enjuiciando los más altos problemas de dignidad nacional, con un criterio acomodaticio y cobarde, que nos hace palidecer de ira a los que sentimos el orgullo de España.

Y, para colmo de los males, el sistema, en plena descomposición, dispara su última traca y aboca a España a dos soluciones: derechas o izquierdas.

Pero la Falange Española que, lejos de ser tuerca o manca, tiene en su sitio los ojos y la vista en España, y brazos jóvenes y entusiastas para rehacerla, y que quiere—fijáos bien que decimos quiere, no promete—resolver totalmente el problema de España; espiritualmente, haciendo sentir el orgullo de ser españoles, enseñando nuestra Historia, y con ella la misión del mundo en España; y materialmente dignificando la vida del campo y de la ciudad. La Falange Española de las J. O. N. S., que quiere nada menos que España sea: una, grande y li-

bre, sólo os ofrece, a cambio de ello, un puesto de trabajo y de lucha en sus filas, pues los grandes ideales sólo se logran después de parirlos con dolor, nunca con limosnas, claudicaciones y cobardías.

Julio Ruiz de Alda

Para que España se rehaga, para que la reconstrucción nacional sea un hecho, es necesario que Castilla vuelva a ser fuerte, social y económicamente.

España tiene hoy un centro débil y la periferia rica, y esto forma un conjunto inestable. No hay ni en la naturaleza ni en la mecánica, frutas u organismos formados de tallos o núcleos centrales débiles, pasados o podridos, y frutas o elementos, grandes, duros y fuertes, pues esta fruta o este organismo, a la menor vibración, a los movimientos necesarios para su uso, se desgajarían los frutos y los elementos.

Y esto está pasando en España, desde que Castilla se empobreció al decaer moralmente y económicamente, al mismo tiempo que los pueblos periféricos, se enriquecen y se trabajan, pues faltos estos pueblos de ideas centrales y comunes, van teniendo, a la disgregación. Hoy son Vasconia y Cataluña, y siguiendo así, mañana serán Valencia, Galicia y Andalucía.

Por esto, en la tarea de nuestra reconstrucción, Castilla tiene la necesidad y el deber de trabajar y luchar por su engrandecimiento.

Por esto, sus problemas, y de ellos el del trigo, no sólo es económico, es la angustia que puedan tener millones de españoles, sino que es un problema esencialmente político, tema político fundamental y medular.

F. E. así lo comprendió, y por esto en su último Consejo Nacional, al estudiarlo acordó lo siguiente:

Primero. Una solución inmediata, a la situación angustiosa actual, producida por las políticas de los dos bienes, cual es que el Estado debía haber dedicado mil millones de pesetas a un crédito sobre el producto, sencillo y barato.

Segundo. La sindicación de los agricultores; la instalación de grandes silos, única manera de luchar contra el caciquismo y el usurero.

Tercero. La reconstrucción de Castilla. Las obras de riego, caminos, repoblación de sus montes, reconstrucción de sus pueblos, etc., etc.

En España hay elementos para ello; se necesitan planes a larga vista, planes imposibles de realizar por Gobiernos cuya vida se cuenta por semanas.

Se necesita otra moral, y vosotros castellanos, tenéis el deber y la necesidad de ser los primeros en esta cruzada. Descendientes, como sois, de los antiguos caballeros, no podéis resignaros al renacimiento que hoy domina a España. Pensad que hoy, por el Estado español no se concibe que España pueda ser libre; no se concibe el plantear el problema de Gibraltar. Pensad que España no es independiente, puesto que está dirigida por Inglaterra en lo exterior y por Francia en lo interno.

Y sabed que si por pereza, egoísmo y cobardía, no dejamos a nuestros hijos una mejor España, éstos y Dios nos lo demandarán.

Raimundo Fernández Cuesta

Gentes de Briviesca, comenzando diciendo, camaradas de la provincia de Burgos, de esta tierra gloriosa e hidalga, solar de España, venimos a ponernos en contacto, que sois auténticos depositarios del espíritu nacional y a pedirnos que nos ayudéis a salvar a España, a esta España nuestra que nos quitan de las manos, que se deshace entre las manos, en otros tiempos señora del mundo, que hoy vive triste y desorientada por

culpa de sus hijos, que parecen incapaces, no sólo de evitar su tragedia infinita, sino hasta de sentir el sonrojo de haberla traicionado.

Porque España, se diga o se calle, está en pie de guerra, por que nos hallamos en guerra civil contra dos enemigos poderosos: el comunismo y el separatismo, los cuales no se pueden vencer con habilidad ni compendios, si no con gentes capaces de echarse a la calle en defensa de la Patria, creando una mística nacional que oponer a la roja, y llevando a las regiones donde ese separatismo se agita, el concepto de España como unidad con un destino universal que cumplir, que sea el crisol en que se fundan las diferencias particulares de aquellas regiones.

Dice que la salvación de España no puede estar en el partidismo político, sino en un movimiento nuevo y nacional como es la Falange, que no tenga compromisos ni sienta nostalgias.

La Falange aspira a llevar al campo una política rural inteligente, dirigida por gente que lo

conozcan, que lo amen, que sepan de sus necesidades, no por agrarios de guardarrropa, que lo utilicen tan sólo como arma caquiel de encubramiento parlamentario, aliados a los elementos capitalistas de la ciudad que desean seguir dominando en él y medrar a su costa.

Falange, quiere, terminar, con la injusticia que supone que el producto de los campos, obtenido por los campesinos con el esfuerzo de sus brazos y el sudor de sus frentes, vaya a parar a la ciudad, en vez de quedar en el mismo campo, en beneficio de éste y de quien lo trabaja, para mejorar los medios de vida, para mejorar la técnica y para proporcionar, llegado el caso, un crédito en buenas condiciones, sin necesidad de acudir a prestamistas sin escrúpulos ni conciencia.

Combate a los que confundiendo las medidas extremas de intervención del Estado, con una economía organizada desde sus comienzos, defienden la vuelta a la libertad de contratación.

Por eso, añade, los labradores españoles no tienen más que dos caminos: o defender su pan y el de sus hijos constituyendo organismos sindicales de productores, integrados por todos los elementos agrícolas de la nación, los cuales por sí mismos fijarán los precios de los productos, los terrenos que deban cultivarse y la clase y cantidad de ese cultivo, o resignarse a morir de hambre, libremente, plenos de derechos, al amparo de los dogmas de la democracia.

Termina haciendo un llamamiento a los españoles para que se agrupen bajo las banderas de la Falange y contribuyan con su esfuerzo y decisión a construir una nueva España en la que todos, sin distinción de clases ni partidos puedan llevar una vida libre y humana.

Mitin en Quintanar del Rey

Eduardo Ródenas

Camaradas del campo:

En estos momentos trágicos que vivimos cuando Europa nos presenta el fantasma amenazador de una guerra que vuelva a asolar sus naciones, cuando España se prepara para la guerra civil de las elecciones, viene la Falange a anunciaros una buena nueva, viene a animar vuestros corazones con una esperanza, viene a anunciaros que hay un grupo de hombres de buena voluntad que se han impuesto la tarea disciplinaria de dar nueva vida a estas pobres tierras que se nos mueren, a y pobres que arrastran un miserable soplo de vida.

Campesinos de España, hombres y mujeres de España, ¿es que no sentís algo que os ahoga en estos días de estrechez, de corteidad, de poca cosa? ¿Es que no lloráis en lo más íntimo de vuestra indefensión, de vuestra pobreza, de vuestra medianía? ¿No os ahoga el pensar que no tenéis España?

Levantad vuestras miradas; animad vuestros espíritus; se ha anunciado una buena nueva; el día del resurgir está cerca, y ese día habrá justicia y pan para todos los hombres; ese día las ranas de la política no croarán más en sus cenagosos charcos; se habrían acabado las luchas; dejaremos de andar a tiros por las calles, y todos hermanos en una voluntad de futuro y en una unidad de destino, entonaremos un canto a nuestra patria, a la eterna España, que habrá sabido una vez más librarse de influencias extrañas por encontrar en su propia sangre, en lo más íntimo de su ser, el camino de un destino nacional amplio y magnífico.

Ha llegado la hora, camaradas, de acabar con el Parlamento, con la farsa de la política. Nosotros no somos ni de derechas ni de izquierdas. Despreciamos a los que están tan faltos de ambición que se colocan en un rincón de la vida nacional para no pensar más que en su grupo, en su pequeña porción, de espaldas a las necesidades de toda España.

Ha llegado la hora de acabar con el Parlamento. Si algún día la Falange os pide vuestros votos, estad seguros de que no será para encasillarse con las poltronas atardecidas (nuestro estilo es el de la milicia, y prefiere el aire libre), será para dar el golpe de gracia a esa política caduca y podrida, y empezar a edificar de nuevo en busca de una España grande.

Porque, tened esto en cuenta: la Falange no es un partido más; la Falange es algo nuevo: es algo que no podéis comprender inmediatamente. La Falange quiere lo que todos vosotros habéis soñado alguna vez con tener: un futuro perfecto de una patria libre.

La Falange, el frente nacional y la unión de derechas

"Blanco y Negro" publica una encuesta del señor Ortega Lissón en la que figuran las siguientes declaraciones de José Antonio Primo de Rivera:

—¿Cómo va usted a luchar en las próximas elecciones?

—La Falange aun no ha adoptado una actitud definitiva ante las próximas—¿próximas?

—elecciones. Desde luego no se alineará en ninguna alianza que se constituya con un sentido de "unión de derechas". La Falange no es un partido de derechas, como tampoco es de izquierdas. Entiendo que estos valores de derechas e izquierdas están caducados, por descansar sobre concepciones laterales, incompletas, de lo que es España. España es para nosotros, la "unidad de destino", que diferencia en lo universal a un grupo de pueblos. Las izquierdas, al entregarlo todo a decisiones de voluntad, niegan la permanencia inmovilizable en esa unidad de destino, superior a todas las decisiones; así, bajo el signo de las izquierdas, el Estado no encuentra justificación para cerrar el paso, aun contra la voluntad de los más, a las corrientes separatistas, que son la negación de España, y al comunismo, que es la negación de toda una manera occidental, espiritual, cristiana, de entender el mundo. Las derechas, por el contrario, desconocen que un pueblo es, también, una comunidad material de existencia, en la que nadie puede considerarse exento de participar, por duros que sean, en los sacrificios comunes. Nosotros entendemos que lo nacional y lo social han de integrarse en una síntesis superior, que para nosotros cuaja en la fórmula nacional-sindicalista. Con este sentido integrador hemos propagado un Frente Nacional. Y no entraremos en coalición alguna que nos exija el apartamiento de nuestra doctrina.

—¿Qué número de diputados fascistas cree usted que irá a la futura Cámara?

—Supongo que querrá usted decir "nacional-sindicalista". No puedo contestarle. No existiendo en España la representación proporcional no es posible predecir nada mientras no se sepa cómo quedarán constituidas las candidaturas.

—¿Triunfarán las derechas?

—Creo que no.

—¿Cuál cree usted que será la composición del nuevo Parlamento?

—Me entregaré, como paso tiempo al papel de adivinador. He aquí un cálculo, en el que, por tratarse de un pasatiempo, prescindo de la posibilidad de alguna participación nuestra:

Nacionalistas regionales (más o menos declarados), 60; Centro, 100; derechas, 140; izquierdas, 170.

—Si lograra usted el triunfo, ¿qué política desarrollaría usted?

—El triunfo electoral próximo de mi partido es una hipótesis absurda. Cuando la Falange triunfe, desarrollará una política acorde con el sentido de mi primera respuesta, tal como está sistemáticamente formulado en los 27 puntos de su programa.

—¿Qué sucesos políticos prevé usted para el año próximo?

—Este: las izquierdas burguesas volverán a gobernar, sostenidas en equilibrio difícilísimo entre la tolerancia del centro y el apremio de las masas subversivas. Si los gobernantes—Azaña, por ejemplo—tuvieran el inmenso acierto de encontrar una política nacional que les asegurara la sustitución de tan precarios apoyos por otros más fuertes y duraderos, acaso gozara España horas felices. Si—como es más probable—no tienen ese acierto, la suerte de España se decidirá entre la revolución marxista y la revolución nacional.

Primo de Rivera

Dice que este no es un mitin electoral, sino uno más de la serie en que la Falange va buscando el contacto de la auténtica España, encubierta por la costra de la vieja política. Esa España—como la Falange—ni cree en la vieja política ni tiene nada que esperar de ella. Ni de las izquierdas ni de las derechas. Las izquierdas rompen con la tradición de España y con el orgullo de haberla servido como la sirvieron nuestros antepasados y nosotros mismos en las guerras imperiales, en la de la Independencia y en Africa. La política de izquierdas obedece a consignas extrañas y transige con los separatismos. Y la de derechas, en cambio, se desentiende de la angustia popular. No se acongoja con la conciencia de que el pueblo campesino español vive condenado a arañar tierras pobres por las que, encima, tiene que pagar renta.

Nosotros sabemos que ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio, sino en el surgimiento de la auténtica España de debajo, estructurada en sus unidades reales: familia, municipio y sindicato. Entonces tendrán que guardar silencio los charlatanes de la política y ganarse el pan los parásitos. Veréis cómo sin ellos volvéis a cumplir grandes destinos. Era como vosotros, tenían vuestras mismas caras, los que hicieron que este sol de la Mancha calentara la redondez del mundo sin dejar de mirarse en tierras españolas.

El acto terminó con los gritos reglamentarios:

¡España, una!
¡España, grande!
¡España, libre!
¡Arriba España!

Precio: 15 céntimos